

Palabras de la Lic. Victoria Rodríguez Ceja, Gobernadora del Banco de México, durante la cancelación del timbre postal alusivo a los 65 años de apertura del Museo Frida Kahlo.

Ciudad de México, 17 de julio de 2023

Lic. Rocío Bárcena Molina, directora general del Servicio Postal Mexicano;

Mtra. Perla Labarthe, directora del Museo Frida Kahlo;

Mtra. Jessica Serrano, directora de Educación Financiera y Fomento Cultural en el Banco de México.

Señoras y señores:

Buenas tardes, es un placer estar aquí con ustedes en el jardín de la Casa Azul y acompañarlos en una actividad tan especial, como es la cancelación de un timbre postal que conmemora los 65 años de apertura del Museo Frida Kahlo.

La calidad e intensidad de la obra pictórica de Frida Kahlo, así como su carismática personalidad, la volvieron una presencia memorable en la escena artística nacional e internacional. Así, cuando en 1954, con

apenas 47 años de edad, Frida Kahlo murió, ya había dejado una huella imperecedera en la cultura de su tiempo.

Esta celebridad se ha acrecentado póstumamente. Por un lado, su trabajo pictórico ha generado un amplio reconocimiento entre la crítica especializada y ha alcanzado cada vez mayores audiencias. Por otro lado, su figura, realzada en varias biografías, libros de ficción y películas, se ha popularizado enormemente y, en la actualidad, es una de las mujeres más admiradas e inspiradoras.

En efecto, es imposible no apreciar el talento y el altruismo de esta artista y luchadora social que participó de manera protagónica en los acontecimientos políticos y los movimientos estéticos más relevantes de su tiempo y que, con un férreo carácter y una inquebrantable voluntad de trabajo, logró sobreponerse a las más variadas adversidades, desde los prejuicios de género hasta los accidentes y las enfermedades.

En 1955, apenas un año después de la muerte de Frida, el pintor y muralista mexicano Diego Rivera constituyó un fideicomiso bajo la administración del Banco de México. En tal fideicomiso Diego aportó la

propiedad de esta casa que perteneció a su fallecida esposa Frida Kahlo para que ahí se preservara el legado estético de la artista. Esto instituye hoy el Museo Frida Kahlo, “Casa Azul”.

Igualmente, Rivera transfirió otra propiedad donde estaba creando una especie de Ciudad de las Artes, junto con una colección de 50,000 piezas prehispánicas. Eso es lo que hoy conforma el “Museo Anahuacalli”.

Los aportes realizados por Diego Rivera tenían como finalidad conservar para la posteridad el testimonio de la obra y la actividad de Frida y suya, manteniendo abiertos los Museos de ambos artistas. Durante más de seis décadas, el Banco de México, en su calidad de fiduciario y administrador de este patrimonio, ha tenido el reto de crear las condiciones idóneas para consolidar estos dos importantes recintos de divulgación artística.

En lo que atañe a la “Casa Azul”, como es sabido, este espacio fue el lugar donde Frida nació, transcurrió gran parte de su vida y murió. Además de ser el hogar familiar de Frida, la “Casa Azul” fue, en su

momento, un animado punto de reunión intelectual y un espacio de refugio para algunos de los más prominentes políticos y artistas del siglo pasado.

Hace 65 años, en 1958, esta casa abrió sus puertas al público como Museo y hoy se congratula de ser una referencia a nivel mundial, con un promedio de 500,000 visitantes al año.

La labor del Museo ha implicado tanto conservar y clasificar el variado patrimonio de que dispone, como diseñar actividades atractivas para todo tipo de visitantes. Mediante un trabajo museográfico de primer orden, la “Casa Azul”, permite entrar en la intimidad de la gran artista, evocar sus ambientes cotidianos, reconstruir episodios fundamentales de su vida y apreciar sus hábitos creativos. Gracias a ello, ha sido posible conectar con el público y contribuir a mantener vigente el interés por uno de los mayores símbolos de la cultura mexicana.

El día de hoy nos reúne otro feliz acontecimiento, que consiste en cancelar y poner a circular un timbre postal que conmemora los 65 años de la “Casa Azul”. Esta bella estampilla se suma a la valiosa iconografía

en torno a Frida Kahlo y sigue fijando, de manera entrañable, la presencia de esta artista en la memoria contemporánea. No me queda sino agradecer la invitación a tan emotivo acto y reiterarles el compromiso de nuestro banco central para, en su carácter de fiduciario, seguir resguardando el extraordinario legado que Frida y Diego quisieron dejar al pueblo de México.

Muchas gracias y muchas felicidades